Mis queridos amigos,

No repetimos una a una las autoridades civiles y militares, porque nadie jamás en el mundo podría hacerlo mejor que nuestro querido anfitrión, Ángel López, quien me honra desde hace muchos años con su cariño y consideración, que es mutuo. Debo agradecerle un año más que me dé la oportunidad de estar con todos ustedes… Uno con la edad se va ganando determinados derechos y privilegios… Y uno de ellos, sin duda, es estar, permanecer al lado de quien se está verdaderamente a gusto… Y esa condición y requisito, ustedes lo cumplen de sobra. El Ejército, los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado son una de las joyas de la Corona de todo Estado de Derecho. Es imposible la libertad, tesoro más valioso que nos dieron los tiempos, como decía Don Quijote, sin la seguridad. Ustedes son pieza esencial de nuestra arquitectura democrática y por ello merecen todo respeto y consideración posible. En esta ocasión, mi buen amigo Ángel me invita a reflexionar sobre los senior, veteranos o mayores que desarrollan su vida en las Fuerzas Armadas. Han de saber ustedes, como institución centenaria y milenaria heredera de todas las milicias antiguas que desde Roma y más atrás escribieron la Historia, que guardan en su ajuar la maravilla de la disciplina. Es esta una de las cualidades más valiosas y no siempre ponderada desde fuera. Hacen ustedes su cursus honorum a lo largo de toda la vida y trayectoria militar, por lo que también son conscientes de algo que la propia existencia debería determinar y dejar de manera clarividente a todas las personas que conforman una sociedad. Y es que la sabiduría se adquiere con el tiempo, el paso de los años, el correr de la vida. Esto, sin embargo, no es siempre claro y en sociedades, como la actual, que se encuentran ciertamente

enfermas o no todo lo sana que debieran, se echa en falta y de menos. No todas las instituciones lo olvidan. La Iglesia, el Ejército, la Tauromaquia, los gitanos… Camarón decía que cuando cantaban los viejos, los jóvenes callaban… El rito del toreo, que es liturgia sabia como la vida misma, porque la vida debe ser liturgia, sabe del sacrificio de los años y el tiempo y por ello concede la primacía en el cartel y la dirección de lidia al matador de más años, ante los que los más jóvenes se postran y fijan para admirar cualidades y adquirir destrezas. Lo mismo les pasa a ustedes. Las gradaciones suben con el paso del tiempo, no porque deba ser así sindicalmente como los trienios o quinquenios acumulados… Sino porque verdaderamente se adquiera verdad y sabiduría con el correr de los años… Los viejos son fuente permanente de sabiduría y bondad… Porque también, si algo me ha enseñado la vida en todos estos años, es que la sabiduría conduce indefectiblemente a la bondad. Una sociedad que no escucha a sus mayores está condenada a repetir los errores de manera más acerada, pues ya se sabe que la juventud es pretenciosa y osada si no tiene contrapesos que la equilibren. No obstante, la juventud, divino tesoro, como diría Rubén Darío, está sobrevalorada. Es una leve o pequeña enfermedad que se pasa y se cura con el tiempo. El viejo árbol frondoso que da sombra y nunca falla es el mejor al que arrimarse, el más seguro… Por eso, el papel de los veteranos es esencial, primordial, determinante. Hablen ustedes con ellos, escuchen sus historias, cuéntenles sus problemas… Donde uno no halla solución a pie de campo, otro la encuentra desde la suave colina a la que se remonta en sus años… Los romanos lo sabían y por eso las decisiones del Senado eran incuestionables… Una sociedad que arrincona a sus viejos es una sociedad enferma, petulante y engreída. Reniega, renuncia de la fuerza más verdadera, pues esa no sólo se encuentra en las

piernas sino en la profundidad más sincera del corazón ajado. Nacemos y morimos demandando amor. Por eso, nietos y abuelos congracian tan bien y se necesitan tanto. En realidad, si lo piensan, en eso consiste la vida. La capacidad de amar y ser amado. Una vez, al padre de un niño con parálisis cerebral, le preguntaron qué había aprendido de su hijo enfermo. Y contestó sin dudarlo… La capacidad de dejarse amar sin condiciones. Piénsenlo en la serenidad y la cordura. La vida nos conduce indefectiblemente a ello. Y hagan caso a sus mayores. Y en el Ejército más. A toda una vida de entrega, sacrificio, tesón y denuedo. Por lo que ustedes están pasando, ya hubo otros que lo pasaron. Muchas gracias y buenas noches.

Javier Ruiz Martínez
Director Regional de Onda Cero Radio